

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO-ECUADOR)**

**ENSAYO FINAL**

**Tema:**

**ACERCAMIENTO A LA RELACIÓN ENTRE OPINIÓN PÚBLICA, ACTO DE VOTAR,  
GOBIERNO Y DEMOCRACIA**

**Nombre:**

**Luis E. Farinango C.**

**Módulo:**

**Medios, Política y Opinión Pública**

**Fecha:**

**23 de mayo del 2011**

## **Introducción**

En las sociedades modernas tanto gobierno, medios y políticos tratan de buscar su legitimidad de acción política en la opinión pública. Desde el gobierno hay expresiones donde aparentemente se toman las decisiones del Estado influenciado en la opinión pública; en cambio, los medios de comunicación generan opinión pública, y los políticos dicen representar a una opinión pública. Pero en cada postura la opinión pública aparece como un ente inmaterial o demasiado abstracto que cuesta definir y comprenderlo desde la cotidianidad de los públicos.

Concretamente, ¿a qué se refiere cuando se habla de opinión pública tanto el gobierno, medios y políticos? Solo cabe destacar que todas las acciones políticas necesitan de una opinión pública favorable para que goce de legitimación, por eso todos hablan en nombre de ella, la defienden, la seducen, la traicionan y la ignoran.

### **¿Los votos y los sondeos de opinión reflejan la opinión pública?**

Mayo 7, se desarrolló la consulta popular con 10 temas a decidir. Antes del día electoral campañas en contra del SI y el NO, cada grupo representado una esfera pública, cada partidario con sus argumentos, y el resto de la ciudadanía con poca, algo o mucha información de los 10 preguntas a votarse. Con mentiras, desinformaciones y pocas certezas se decidió, y como muchos políticos dicen “se vivió una fiesta democrática”.

Ahora los resultados están a la vista, y se genera diversas interpretaciones sobre lo ocurrido, pero el discurso que más fuerte suena en las voces de los políticos y medios de comunicación es que la mitad de la población ecuatoriana está en contra de la política del actual régimen. En cambio, para el Gobierno representa otro triunfo, y no se discute más del tema. Entonces, ¿desde ambas posturas es posible reducir en esos términos el resultado de la consulta popular? ¿El acto de votar representa la

opinión certera de los ciudadanos que forman la opinión pública? Pues, precisamente, estos serán los temas que se podrán en conflicto en este primer punto.

Para las consultas populares o los comicios electorales subyace una idea de la expresión de la voluntad popular en las decisiones de los asuntos públicos. El último referéndum representó, aparentemente, un acto democrático, pues era la voz, la conciencia y la decisión de los ciudadanos que se materializa en el acto de votar. Pero la crítica está en este proceso de voto, pues se trata de un ejercicio de participación democrática en los asuntos públicos desde una visión liberal, pero considero que el acto de votar que no tiene mucha trascendencia y no representa en realidad la voz de los ciudadanos, ya que en una sociedad existe muchas voces y espacios donde se puede hacer opinión pública, generando así colores y matices interminables sobre temas específicos.

Según Pierre Bourdieu este proceso de votos son simples procesos de adición, es decir que es la simple suma de elementos que luego se convierte en una masa. *“Las opiniones individuales, reducidas al estado de votos materializados en papeletas de votos y mecánicamente contables, como guijarros, teselas o fichas, son sumadas pasivamente sin que se haga nada con cada una de ellas”* (Bourdieu, 2005:74). Entonces, la capacidad de transmitir la opinión de los electores se reduce a un número individual que al final serán encasillados y calificados bajo los parámetros establecidos con anterioridad. Pues considero que dentro de una decisión sobre el Sí o el No puede existir otras variables a alternativas de respuestas que no necesariamente están marcados en las papeletas como por ejemplo: el “tal vez”, “estoy de acuerdo sólo en alguna forma” o quizá entender los votos blancos y nulos.

La lógica de la *agregación*, que está en el centro del pensamiento estadístico y también económico, supone unas condiciones de validez que implican al mismo tiempo unos límites. Se impone siempre que los grupos se reducen al estado de agregados, a un conjunto de elementos yuxtapuestos, agregados, aglomerados, que coexisten, al igual que los individuos presentes en un momento dado en la sala de espera de una estación de tren, como *partes extra partes*, como los granos de un montón de arena, sin comunicarse ni cooperar a la manera de miembros de un

grupo movilizado a la vista de una acción política o de otro tipo (Bourdieu, 2005:74).

Desde la postura de Bourdieu las elecciones bajo este proceso no representarían un mayor alcance para responder a la demanda de los agentes sociales que buscan expresarse. De esa forma, cabe preguntarse si estos mecanismos electorales responden a lógicas políticas o simplemente es una imposibilidad por la complejidad de la sociedad.

Este punto lo analiza Irving Crespi, desde su postura considera que el estudio de la opinión pública es multidimensional porque implica que reconocer la opinión pública es necesario reivindicar los aspectos individuales y sociales de las personas como agentes generados de la opinión pública. Luego de analizar los puntos elementales de la opinión pública, Crespi en su libro *“El proceso de la opinión pública”* explica la relación que existe entre democracia y opinión pública. *“La idea de democracia está más relacionada con la forma en que la gente está organizada políticamente, mientras que la opinión pública tienen tiene más que ver con lo que la gente desea”* (Crespi, 2000:163).

Crespi en el capítulo *La opinión pública en las democracias* trata de responder a tres preguntas a.-¿Cuánta confianza puede, y debe ser, depositada en las capacidades del liderazgo de una colectividad?, b.-¿Cómo se debería unir los deseos del público al gobierno?, y c.-¿Cuál debería ser el rol en el día a día del gobierno? El objetivo de estas preguntas es comprender cómo funciona el proceso de opinión pública en una democracia, a luz de varias controversias que siempre existe entre diversos actores o tendencias políticas.

Los argumentos de Crespi son esfuerzos para describir la dinámica y la relación que existe entre opinión pública, acto del voto, el gobierno y la democracia. Desde la perspectiva del autor existen dos posiciones dentro de una democracia y que cada una de ellas observa a la opinión pública de forma diferente, ellas son: la posición elitista y populista.

Los elitistas creen que la democracia requiere que el gobierno de respuesta a la opinión colectiva, pero esa opinión colectiva no debería estar implicada en la política

de toma de decisiones, más bien la relación adecuada entre opinión colectiva y gobierno son las elecciones, que no hacen más que seleccionar los representantes cualificados y establecer agendas. En esta línea de pensamiento se puede ubicar las posturas teóricas de W. Lippmann que consideraba la necesidad de desarrollar una clase de tecnócratas y que su trabajo sería ordenar los hechos que ocurren y tomar las decisiones políticas que estimen como correctas. La opinión pública no toma decisiones, solo observa una vez pasada las elecciones.

Desde la línea populista la relación que existe entre democracia y opinión pública está en la pureza práctica y moral de la opinión colectiva, pues ella conduce a estar a favor de su legitimidad. La perspectiva populista se evidencia la hostilidad hacia los expertos y funcionarios del gobierno que proponía Lippmann. Bajo este techo se ubica a Gallup, quien argumentó que *“la opinión pública no es el producto de una mente de grupo omnisciente, sino más bien de un proceso dinámico que resulta de la comunicación y de la interacción de individuos en una sociedad siempre cambiante”* (Crespi, 2000:170). Y como conclusión Gallup consideró que se debe *“escuchar lo que la gente tiene que decir, porque la opinión pública solo puede ser de utilidad para la democracia si puede ser escuchada”* (Crespi, 2000:177). ¿Dentro de nuestra democracia se escucha a la opinión pública?

Desde estas dos líneas de reflexión se puede considerar que el proceso de voto, al que Bourdieu llama como simple adición de elementos, se encuentra bajo la línea elitista, porque se reduce a simples votos que al final se escoge un candidato. Este sistema no ofrece oportunidad de reconocer las demandas de los grupos sociales. En relación a esto Crespi señala que:

Una premisa subyacente a cualquier sistema de voto democrático es que ofrece una oportunidad a la población de expresar sus deseos de una forma que represente, realmente, las opiniones de todos. Sin embargo, si un número importante de la población no vota, eso mina, la propia legitimidad de los resultados de las elecciones porque el número de votos otorgados al candidato ganador puede constituir una minoría del electorado total con derecho a voto (Crespi, 2000: 189).

Otro factor que tiene gran relación con la afirmación de Crespi, sobre la oportunidad de representación de mayoría de los sectores, son los procedimientos que se cuentan

para asignar, calificar o legitimar los resultados electorales. En Ecuador las elecciones presidenciales se los hacen por “*mayoría absoluta*”, y la elección de cargos unipersonales por “*proporcionalidad*”.

La legitimidad de cualquier gobierno democrático se debilita en el momento en que sus procedimientos de voto son puestos en cuestión, como si no unieran la opinión colectiva al gobierno de forma justa y representativa para todos los segmentos del electorado. Establecer los procedimientos de voto que generalmente sean aceptados como equitativos y representativos se convierte en tema complicado y controvertido (Crespi, 2000:191).

Entonces, la búsqueda es la representación de la mayoría de actores sociales-políticos de una sociedad, buscar mecanismo donde la opinión pública también posea grados de acción en la toma de decisiones del Estado y que los gobiernos de turno consideren los temas que reclaman o hablan. La visión elitista está muy relacionada al sistema de votos que critica Bourdieu, y si esto continua así la exclusión se prolonga.

Retomando las primeras interrogantes sobre la interpretación de los resultados, en definitiva el triunfo del SI sobre el NO, no correspondió a una aplastante victoria como en anteriores procesos electorales, y como se mencionó existen voces de actores políticos que expresan que el resultado demuestra con “claridad” que la mitad de los ecuatorianos está inconforme con la actuación del régimen. Sin duda que no existe una respuesta específica pero sí habrá muchas respuestas sobre el tema, pero en términos generales se puede señalar que los argumentos del régimen y oposición carecen o no quieren ver los matices que cada una de las preguntas causaron.

Según Bourdieu esto no representaría una verdadera manifestación de la opinión pública, pues de antemano se reduce nuestra capacidad de generar alguna opinión, pues con anterioridad se impone una realidad. Es decir, hay que responder basados en un modelo establecido: en este caso las 10 preguntas de la consulta popular. *“...en el simple hecho de plantear la misma pregunta a todo el mundo está implicada la hipótesis de que hay un consenso sobre los problemas, en otras palabras, que hay un acuerdo sobre las preguntas que merecen la pena hacer”* (Bourdieu, 1984: 239). ¿Será que para opinión pública estos eran los temas prioritarios?

Las problemáticas que proponen los sondeos de opinión están subordinadas a intereses políticos, y ello determina con fuerza a la vez el significado de las respuestas y el que se atribuye a la publicación de los resultados. Tal como están las cosas actualmente, el sondeo de opinión es un instrumento de acción política; su función más importante consiste quizá en imponer la ilusión de que existe algo que sería una especie de medida de opiniones o de opinión media (Bourdieu, 1984: 241).

Desde el comienzo el encuestador guía a la persona encuestada por donde es el camino, ya que las encuestas, en palabras de Bourdieu, están subordinadas a intereses particulares para utilizarlo como arma dentro de la carrera política. Y finalmente, parafraseando a Bourdieu, el efecto fundamental de la encuesta de opinión se trata de constituir la idea de que existe una opinión pública unánime, y así legitimar una política y reforzar las relaciones de fuerza que la fundan o la hacen posible.

### **Medios de comunicación: ¿política y mercado?**

En este punto la pregunta que cabe realizarse es cuánta influencia posee el factor económico dentro de los medios de comunicación y cómo esto afecta al proceso de generación de la opinión pública en la ciudadanía.

Desde la línea de reflexión de Dallas Smythe se puede mencionar que los medios responden a la lógica del mercado capitalista donde el elemento que une la superestructura e infraestructura son precisamente los medios. Otro elemento que se debe resaltar es su afirmación que los medios producen, compran y negocian públicos. Así los públicos son meras mercancías perecederas en donde se vierten mensajes de productos comerciales en sus tiempos libres. Entonces, así los medios de comunicación (radio, prensa escrita, radio, internet) se convierten en fabricantes de la mercancía llamada consumidores a quienes se les anuncia un producto.

Las aseveraciones de Smythe se vuelven importantes en la medida de que los medios de comunicación son motores de la infraestructura donde está la producción, y

la superestructura donde están los valores de la sociedad capitalista. Así se convierte en un elemento clave en el desarrollo del capitalismo. Con esta visión de los medios como productores de anunciantes la idea de una opinión pública informada de los asuntos públicos queda al margen, porque la idea de público con una opinión pública está a un público cosificado como mercancía.

Patrick Champagne sostiene que la labor de los medios de comunicación o el trabajo informativo están en medio de un servicio social y por el otro lado los intereses económicos. *“La censura económica, esa censura que lleva a seleccionar los temas en función de las expectativas, reales o percibidas, del público y que por lo tanto tienen que ver con la venta de los periódicos, es una censura más fuerte y mucho más implacable”* (Champagne, 1998: 241).

La principal contradicción que afecta el funcionamiento del campo periodístico está en el hecho de que las prácticas periodísticas que más se ajustan a los códigos del periodismo están lejos de ser siempre las más económicamente rentables. Idealmente el periodista que quiere ser el servidor intransigente de la verdad a toda costa, cuando en realidad pertenece a un periódico que tiene un precio: el periodista forma parte de una empresa económica que tiene sus propias exigencias, las cuales no son todas ellas las del espíritu (Champagne, 1998: 241).

Por su parte Bourdieu señala también que el campo periodístico está influenciado directamente del mercado, pues como se trata de una producción de una mercancía llamada información, los medios de comunicación están a la espera de lo que digan sus audiencias o, como sería lo mismo, el mercado. *“El grado de autonomía de un medio de comunicación se mide, sin duda, por la parte de los ingresos que provienen de la publicidad o de la ayuda del Estado (en forma de publicidad o de subvenciones), así como por el grado de concentración de los anunciantes”* (Bourdieu, 1996:103).

Cuando se conoce este tipo factores surgen las inquietudes sobre la forma de generar temas y provocar a posteriori opinión pública por parte de los medios de comunicación, pues están cruzados directamente por factores económicos que dictan las formas de tratar la información. Si de antemano se sabe que ya el proceso construcción de una información se lo hace desde una posición política-social de parte del periodista y de los medios, a eso hay que añadirle esta otra forma de censura de ámbito económico en las empresas comunicacionales. De esta forma, no se debe

dejar camino libre para que sólo los medios de comunicación sean los agentes que generen información para una opinión pública, pues su condición y apego desenfrenado al mercado capitalista lo hace lo hacen víctima fácil hacia la duda. La idea dentro de este contexto es comprender y visibilizar que los medios de comunicación son empresas, y que sus discursos están en función de aquello. Hay educar a la gente y contar que los medios son empresas privadas con fines de lucro, y que tienen derechos como tal; pero no es posible seguir pensando como elementos ajenos y sin intereses dentro de la trama democrática.

### **Los Políticos: ¿son representantes del espacio público?**

El estudio sobre opinión pública que desarrolló J. Habermas la idea que deseo destacar es la de espacio público, pues desde esta visión se trata de un espacio que está fuera del ámbito privado y estatal, es un espacio de deliberación de los asuntos públicos entre gente que se considera igual y capacitada para hacerlo. Sin duda alguna, se trata de un espacio privilegiado donde no todas las personas pueden estar ahí para deliberar sus problemas. Es un espacio público que trata de ser independiente del Estado, es un espacio con fuertes componentes privados. En un principio quizá este espacio de lo público representó una alternativa para alejarse de los poderes estatales monárquicos, por lo cual la idea sería la de un contrapoder; pero luego cuando la burguesía se apoderó del control del Estado la idea de espacio público cambió. Nancy Fraser a modo de explicación sostiene que el concepto de esfera pública desde el punto de vista de Habermas es:

...un foro de las sociedades modernas donde se lleva a cabo la participación política a través del habla. Es el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, un espacio institucionalizado de interacción discursiva. Este espacio es conceptualmente distinto al Estado; es un lugar para la producción y la circulación de discursos que, en principio, pueden ser críticos frente al Estado. La esfera pública en el sentido habermasiano es también conceptualmente distinta de la economía oficial; no es un espacio para las

relaciones de mercado sino más bien para las relaciones discursivas, es un foro para debate y deliberar más que para comprar y vender (Fraser, 1997:97).

Pero la postura que sostiene Fraser es que este ideal de esfera pública como motor generador de opinión pública nunca resultó viable en la práctica, y argumenta que *“la retórica de la publicidad y la accesibilidad, aquella esfera pública oficial, de hecho, se basa en un número importante de exclusiones; más aun, estaba constituida principalmente por ellas”* (Fraser, 1997: 100). Otra idea fundamental en la misma línea es la reducción de todos los espacios públicos a esfera pública liberal de Habermas. *“El problema, además, no solo que Habermas idealice la esfera pública burguesa, sino que deja de examinar otras esferas públicas no liberales, es precisamente porque no las examina que termina idealizando la esfera pública burguesa”* (Fraser, 1997: 103).

Con el desarrollo de estas ideas de Habermas y Frasser lo que quiero resaltar es el carácter exclusivista que existe en la participación de las debates y decisiones públicas. Las ideas de Habermas creo que tienen sentido desde el tiempo y espacio donde dedicó sus estudios y, sin duda alguna, entrega elementos para descifrar la problemática de lo público y la opinión pública. Pero la postura teórica e ideológica de Fraser es una alternativa para buscar la esfera pública de muchos otros grupos. Y hago mención a la palabra alternativa porque considero que a pesar de los debates sobre las formas de representación de los diferentes actores sociales en la praxis política deja un largo camino que recorrer, pues con esa razón la participación política sigue dependiendo mucho del capital económico y cultural que cada grupo o persona posea. Por estos factores quedan al margen, relegados o excluidos muchos grupos sociales o minorías sociales que reclaman representación en las decisiones de lo público.

Y esta idea de exclusividad no cambiará mientras los representantes, políticos o líderes de opinión sigan con el mismo discurso y práctica, ya que la idea de un espacio donde se pueda deliberar o dialogar utilizando la razón para llegar a un consenso está muy enraizado, y en momentos creo que se trata de una simple estrategia para confundir a sus adversarios.

## **Conclusión**

Se trata de estudiar un fenómeno complejo como es la opinión pública, sus estatutos teóricos no están definidos, por lo cual hace compleja su abordaje; pero algunas ideas que se desean mencionar a manera de conclusión es que el fenómeno de la opinión pública tiene su gran desarrollo e importancia dentro de la modernidad capitalista, que con la ayuda de los medios de comunicación puede generar mayor capacidad de influencia a través de la asignación de agendas informativas que hacen hablar a la gente sobre un tema. Por otro lado, no hay que olvidarse de mencionar que los medios desde la postura de D. Smythe son agentes que ayudan al desarrollo del sistema capitalista y que los públicos de aquellos medios son audiencias cosificadas por el mercado. Aunque la postura de Smythe es muy apocalíptica si se hace necesario pensar en los intereses que representan los medios, identificar a los dueños de los medios de comunicación, y estudiar los procedimientos para la regulación necesaria de los medios.

La idea de reconocer las relaciones entre opinión pública, el acto de votar, el gobierno y la democracia implica reflexionar como cada una de ellas, que son elementos diferentes, se relacionan para la toma de decisiones políticas y la consolidación de un poder legítimo. En cada uno de los cuatro elementos mencionados existe una problemática profunda a la hora de conceptualizarlo, pues las posturas políticas llevan a definir a la opinión pública, el acto de votar, gobierno y democracia desde su línea de pensamiento o postura política. Con Crespi se analizó dos posturas políticas, elitistas y populistas, y como estas entendían a la opinión pública, observando diferencias radicales en cada una de las posturas. Para cualquier postura política que se encuentre el poder el buscar los mecanismos propicios para escuchar a la opinión pública será la forma de legitimar su poder.

La idea de reflexionar estos puntos responde a la necesidad de plantear y discutir alternativas donde existan mecanismos para representar a más sectores de la sociedad, escuchar sus peticiones; pero bajo la idea de que la democracia se construye en el conflicto de diversas opiniones colectivas, como plantea Fraser, por la multiplicidad de espacios que cada grupo social habita y representa. Y los lugares que se puedan considerar como espacio público como: los cafés, plazas, reuniones

sociales, los medios de comunicación, etc., deben propiciar la visibilidad y la inclusión de diversos grupos, y no reducir a la opinión pública en solo dos bandos contrarios, buenos y malos, sino reconocer su derecho a la expresión y a la deliberación de los asuntos públicos. Dentro de estas discusiones donde puede mediar la razón y las emociones se pueden generar mayores alternativas superando los reduccionismo y generar nuevos modelos de representación y participación dentro de la vida política. La sociedad actual, compleja y contingente, no posee una, dos o tres opiniones sobre algún temas, existe muchas.

De esta forma la comunicación es la forma elemental de crear opinión entre las personas, y de la misma forma será el vehículo que construya las bases para una relación menos lejana entre las personas y los gobiernos. La atenta escucha de la opinión pública, como dijo Gallup, será de utilidad para la democracia, y estos son elementos que los gobiernos y las instituciones del Estado deben propiciar para una madurez política.

Cada uno de los puntos discutidos se trata de debatir o poner en cuestión la dinámica de la opinión pública y gobierno, discutir para una mejor comprensión de la opinión pública que se materializa en los votos y cómo luego estos votos son asumidos por los gobiernos. Ojalá se haya logrado.

## **Bibliografía**

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2005). *El Misterio del ministerio*. España, Gedisa.

Champagne, Patrick (1995). *La doble dependencia*. En *Comunicación y política* de Gilles Gauthier y Jean Mouchon comp. Madrid, Gedisa.

Crespi, Irving (2000). *El proceso de la opinión pública*. España, Ariel.

Fraser, Nancy (1997). *Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Colombia, Universidad de los Andes.